

MEDIOEVO Y LITERATURA

Actas del V Congreso de la Asociación
Hispanica de Literatura Medieval

(Granada, 27 septiembre - 1 octubre 1993)

Volumen III

Edición de Juan Paredes

GRANADA
1995

© ANÓNIMAS Y COLECTIVAS.

© UNIVERSIDAD DE GRANADA.

MEDIOEVO Y LITERATURA.

ISBN: 84-338-2023-0. (Obra completa).

ISBN: 84-338-2024-9. (Tomo I).

ISBN: 84-338-2025-7. (Tomo II).

ISBN: 84-338-2026-5. (Tomo III).

ISBN: 84-338-2027-3. (Tomo IV).

Depósito legal: GR/232-1995.

Edita e imprime: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada. Campus Universitario de Cartuja. Granada.

Printed in Spain

Impreso en España

El retrato de la sociedad medieval en *The Canterbury Tales* y el *Rimado de Palacio* de Pero de Ayala

Es un hecho ampliamente atestiguado que Inglaterra y España tuvieron diversos y variados contactos durante el medievo. En primer lugar, se produjeron enlaces matrimoniales entre miembros de la familia real británica con vástagos de los diferentes reinos españoles: por mencionar un ejemplo, en 1170 la hija de Enrique II, Eleonor de Aquitania, se casó con el monarca castellano Alfonso VIII¹. Ya a nivel cultural, eran muchos los filósofos e intelectuales que viajaban a España atraídos por la Escuela de traductores de Alfonso X el Sabio. Adelard of Bath, Daniel of Morlay o Michael Scot trabajaron en Toledo, traduciendo los textos de Avicena o Euclides al latín. Hemos de mencionar también a aquellos autores cuyos trabajos eran medianamente conocidos en España. Entre éstos, Geoffrey of Monmouth, el Venerable Beda o ese “maestre Johan el inglés” mencionado en la *General Estoria* de Alfonso el Sabio, que no es otro que John of Garland.

Pero hay que esperar al siglo XIV para poder hablar de verdadero contacto literario entre ambos países. El rey Juan de Aragón, continuando la labor de su padre Pedro el Ceremonioso, favoreció la difusión de textos literarios ingleses en su reino: a finales de este siglo los *Viajes* de Mandeville ven su primera edición en aragonés. Castilla tampoco queda atrás, pues Juan de Cuenca traduce de una versión portuguesa la *Confessio Amantis* de Gower. Estos ejemplos, sin embargo, no dejan de ser casos aislados, prevaleciendo un gran desconocimiento de la literatura inglesa en la España de la época; no deja de ser significativo que la obra cumbre del medievo inglés, *The Canterbury Tales* escrita por Geoffrey Chaucer

1. Parece ser que fue ella la que introdujo el tema artúrico en la península ibérica. Cfr. LIDA DE MALKIEL, M^a. R. , “Arthurian Literature in Spain and Portugal”, in: *Arthurian Literature in the Middle Ages*, ed. R.S. Loomis, Oxford, Clarendon Press, 1959, pp. 406-418.

(1340-1400), no viera su primera traducción al castellano hasta 1921. Hay que conformarse hasta esa fecha con unas palabras de Antonio Alcalá Galiano que, al ser nombrado miembro de la Real Academia de la Lengua en 1861, dirá: “Nació, pues, el inglés, y tan pronto se formó, que en el siglo XIV produjo ya Inglaterra un poeta de no corto mérito como es Chaucer...”².

Y ya que hemos mencionado a Chaucer, nos gustaría hacer referencia a una curiosa conexión existente entre el poeta inglés y nuestro país. Es precisamente en una de las historias incluidas en sus *Canterbury Tales*, “*The Monk’s Tale*”, donde leemos el relato de la muerte de Pedro I el Cruel a manos de su hermano bastardo Enrique II, acontecida en 1369:

O noble, O worthy Petro, glorie of Spayne,
Whom Fortune heeld so hye in magestee,
Wel oghten men thy pitous deeth complayne!
Out of thy land thy brother made thee flee,
And after, at a seege, by subtiltee,
Thou were bitraysed and lad unto his tente,
Where as he with his owene hand slow thee,
Succedyng in thy regne and in thy rente. (ll. 2375-2382)³

Este episodio coincide, en los trazos generales, con el relato que de la muerte de Pedro I hace en sus *Crónicas* el Canciller Pero López de Ayala (1332-1407). ¿Cómo tuvo conocimiento el poeta inglés de estos hechos? Muchas explicaciones se han barajado, aunque quizá, como en tantas otras ocasiones, la más sencilla sea la más acertada. El mismo Chaucer pudo ser testigo directo de los acontecimientos que relata: en efecto, el poeta inglés llevó a cabo misiones diplomáticas al servicio de John of Gaunt, Duque de Lancaster, quien tomó parte activa en el conflicto entre Enrique II y Pedro I, al lado de éste último. ¿Sería mucho suponer que Chaucer viniera a España con alguna misión diplomática, como también estuvo en Francia o en Italia? Un salvoconducto del 22 de Febrero de 1366, firmado por Carlos II de Navarra, y autorizando a un tal Geffroy de Chauserre a viajar por su reino, así parece sugerirlo⁴. Al año siguiente en la batalla de Nájera,

2. MARTÍN GAMERO, S., *La enseñanza del inglés en España (desde la Edad Media hasta el siglo XIX)*, Madrid, Gredos, 1961, pp. 252-253.

3. Todas las citas de los *Canterbury Tales* están tomadas de ROBINSON, F.N., *The Works of Geoffrey Chaucer*, Oxford, University Press, 1974.

4. *Archives de la Chambre des comptes de Navarre, Cartulario de Carlos II*. Pamplona, Archivo General de Navarra, p. 269. Citado por S. HONORÉ-DUVERGÉ, “Chaucer en Espagne? (1366)”, in: *Recueil de Travaux offerts a M. Clovis Brunnel*, vol II, Paris, Societé de l’Ecole de Chartes, 1955, pp. 9-13.

las tropas de Pedro I, ayudadas por las de John of Gaunt, derrotaron a Enrique Trastámara y a sus aliados franceses. Entre los prisioneros estaba el Canciller Pero López de Ayala, que combatió al lado del derrotado Enrique II; y quizá, aunque no deja de ser una mera hipótesis, Chaucer y él se encontraran. Un tal George Ticknor apuntó el siglo pasado que quizá el *Rimado de Palacio* fuera escrito en Inglaterra⁵, donde posiblemente llevaran a Ayala, como a su señor Enrique, tras su derrota. En cualquier caso, suena descabellado imaginar a ambos poetas hablando de literatura, filosofía y arte bien tras la batalla de Nájera o durante un supuesto encarcelamiento del español en tierras británicas.

Lo cierto es que, dejando a un lado hipótesis más o menos sugerentes, existen puntos de contacto entre *The Canterbury Tales* (1386-1400) y *El Rimado de Palacio*. Si tratamos de sus posibles fuentes compartidas, la influencia del filósofo inglés Boecio se adivina en la poesía de Chaucer, y es interesante, en este sentido, poner de manifiesto que gracias al Canciller Ayala, ya fuera por su propia mano o bajo su dirección, se vertió al español *De consolatione philosophiae*. No es nuestro propósito por ahora profundizar en esta indudable presencia del filósofo tras ambos autores; más bien nos proponemos comparar la manera en que Chaucer y Ayala reflejan en sus obras la sociedad de finales del siglo XIV.

*El Rimado de Palacio*⁶ es una especie de manifiesto social de claras intenciones moralizantes y adoctrinadoras, por lo que a veces carga las tintas en el realismo. Se suele dividir para su estudio en tres partes, atendiendo al estamento social que el autor critica. Tras aludir en sus versos a la Iglesia, pasa luego al rey y a la nobleza, para terminar con un amplio elenco de profesiones. Sigamos, pues, este orden.

La iglesia es la primera en sufrir la sátira de Ayala. Tras hablar de los vicios y las virtudes en general, arremete con crudeza contra la jerarquía eclesiástica. El Papa y los altos cargos no escapan a las andanadas de un poeta que dice:

cax nunca vieron Papa que muriese en pobreza (copla 197)

o también:

Si estos son ministros sonlo de Satanás
ca nunca buenas obras, tu facer les verás (copla 227)

Y aunque por costumbre las críticas al clero de pueblos y aldeas solían ser más suaves y benevolentes que aquéllas dirigidas a las altas jerarquías, quizá por el

5. 1888. *History of Spanish Literature*. Boston.

6. Edición de G. ORDUNA. Clásicos Castalia.

bajo nivel económico de los primeros, no es este el caso en *El Rimado de Palacio*. No sólo comparten con los altos estamentos la misma codicia, sino que además añaden otros hábitos también censurables:

En toda la aldea non ha apostada
 como la su manceba et tan bien afeitada,
 cuando él canta misa, ella le da el oblada. (Copla 228)

Es ésta también la misma inmoralidad sobre la que Chaucer llama la atención del lector; y así, entre los peregrinos que van a visitar la tumba de Santo Tomás Beckett hay un monje que gusta del comer en exceso, una priora demasiado ocupada de frivolidades terrenas, y un bulero que vende el perdón a quien pueda permitirse el pagarlo. Y leemos:

In al my preching for to make hem free
 To yeven his pens, and namely unto me.
 For myn entente is nat but for wyne,
 And nothin for correccioun of sinne (*"The Pardoner's Tale"*, ll. 401-404)

En el mismo tono amargo de denuncia, el Canciller Ayala vuelve a escribir:

Desque la dignidat una vez han cobrado
 de ordenar la Eglesia, toman poco cuidado
 en cómo serán ricos mas curan, mal pecado,
 e non curan cómo les será demandado. (Copla 219)

Estos dos fragmentos son un buen ejemplo del parecido punto de vista que ambos compartían. Y sin embargo ninguno de los dos llega nunca a atacar los fundamentos de la religión. Dios es el único que imparte justicia y en su eterna sabiduría sabe qué es lo mejor para cada alma; paciencia y aceptación gozosa son algo necesario, tal y como se ve en el retrato que de Job hace Ayala, o del caballero en el caso de Chaucer. Job representa el sufrimiento de la humanidad y la total sumisión a la providencia de Dios. Del mismo modo, el caballero o la paciente Griselda, ambos personajes de los *Canterbury Tales*, aceptan lo que les viene del creador, puesto que saben conduce a su eterna salvación:

... although we hadde it sworn;
 So stood the hevene whom that we were born
 we moste endure it; this is the short and playn. (*"The Knight's Tale"*, ll. 1036-1041)

El siguiente paso que da Ayala es criticar a "los reyes e los príncipes", aludiendo a la igualdad originaria de todos. "De un padre e de una madre con

ellos descendemos” dirá en la copla 237, un lema idéntico al del escritor inglés John Ball durante la revuelta del campesinado inglés de 1381: “when Adam delved and Eve span/ Who was then the gentelman”. No pretendamos buscar, en cualquier caso, una ideología demasiado igualitaria en López de Ayala. Él es un noble y piensa como tal: la igualdad a la que él se refiere es la de todos los seres humanos ante Dios. Nada tiene que ver eso con que la aristocracia tenga privilegios y modos propios. El ideal aristocrático, ese código de nobleza y honestidad que no permite la injusticia, seguía teniendo vigencia para él. Y así, como en el caso de la Iglesia, lo que se ataca es la falta de principios, mas no esos principios:

Escúsanse los reyes con su grant menester
Pues ¡cómo (los) cavalleros lo fazen ¡mal pecado! (Copla 259)

Es propio del monarca tener abundancia de riquezas y de bienes. Los nobles y aristócratas del país deberán disfrutar también de diversos grados de opulencia; a fin de cuentas, quién mejor que ellos para administrar las riquezas y usarlas para el bien de la comunidad. De nuevo el ideal choca con la realidad, y la corrupción lleva a la injusticia:

Riquezas, poderíos en sí muy buenos son
mas usar omne dellos a otra entinción;
usan muy mal del bien, pues non siguen rrazón (Copla 594)

En la Inglaterra de finales del siglo XIV, los valores de la nobleza caballeresca terminan por hundirse. A diferencia del Canciller Ayala, Chaucer nació en el seno de una próspera familia burguesa y nunca vio los valores aristocráticos como suyos. En muchos de sus cuentos se utiliza una sutil ironía a la hora de reflejar unos modos que para él han dejado de tener vigencia. Haciendo referencia a la antigüedad clásica critica las mismas faltas que viera el Canciller:

...Nero were as vicius
As any feend that lif ful lowe doun

o también:

This riche Cresus, whilom kynk of Lyde,
Of which Cresus Cirusn soore hum dradde,
yes was he caught amyddes al hys pryde,
And to be brent men to the fyr hum laddle (*“The Monk’s Tale”*, ll. 2463-2467)

El último estamento a criticar son la profesiones liberales, mercaderes, abogados, médicos, etc. En gran cantidad de textos satíricos españoles e ingleses, los

mercaderes eran asociados con la falta de honestidad, quizá por las asociaciones de la raza judía a la profesión mercantil: bajo la apariencia de personas dignas escondían operaciones de dudosa legitimidad. Ayala se refiere a ellos en los siguientes términos:

de jurar a perjurar, en todo siempre mentir;
 olvidan a Dios e alma, nunca cuidan morir.
 En sus mercancías, han mucha confusión,
 a mentira e engaño e a mala confesión; (Copla 299)

Los que no pueden extorsionar a otros en asuntos económicos, los apabullan haciendo gala de sus conocimientos y sabiduría; y dice Ayala:

maguer han mucha sciencia, mucho caen en errores;
 ca en el dinero tienen todos sus finos amores,
 el alma han olvidada, della han pocos dolores. (Copla 311)

No es difícil adivinar tras sus duras palabras el recelo de un aristócrata que no ve con buenos ojos el cada vez más creciente poderío de la burguesía. El mercader de los *Canterbury Tales* parece ser una figura respetable y amable, aunque a la hora de tratar con dinero su honestidad deja mucho que desear; de cualquier modo Chaucer, un buen burgués como él, no puede evitar una sonrisa al retratarlo:

Wel coude he in eschaunge sheeldes selle.
 This worthy man ful wel his wit bisette:
 Ther wiste no wight that he was in dette,
 So statly was he of his governaunce,
 With his bargaines, and with his chevissaunce.
 Forsoothe he was a worthy man withalle;
 But, sooth to sayn, I noot how men him calle. (ll. 280-286)

Si Ayala ha respetado el orden jerárquico de los distintos estamentos sociales para hacer su crítica, Chaucer evita esta presentación sistemática. El Canciller era un hombre de afianzados principios morales, viviendo en un mundo lleno de calamidades y conflictos. Veía la sociedad sumergida en un caos moral y político, por ende, su reacción no era otra que la de un dolor agudo reflejado en crudas palabras. Chaucer, por otro lado, opta más bien por reflejar a los individuos y deja al lector que saque sus consecuencias. Nos introduce en una galería de retratos en la que cada personaje es representante de su grupo social, sin perder por ello su individualidad. La actitud del poeta inglés es descrita por el crítico Brian Stone en los siguientes términos:

always to give the advantage to a humane and generous understanding

to assess experience in a spirit of sympathetic realism, balancing it always against the desire of human beings to express themselves in their own ways; and to imply always a kindly and reflexive morality, specially when faced by the rigidities of authority, whether religious, social or personal⁷.

Chaucer, en términos generales, parece ser más indulgente que el Canciller; su ironía, a fuerza de sutil parece a veces ser frívola o despreocupada. Y es que quizá después de todo, aún queden monjes, prioras y buleros honestos. Pero esto es dejado a la experiencia y libre opinión del lector.

Eugenio M. OLIVARES MERINO
 Universidad de Granada

7. *Chaucer, A Critical Study*, Penguin Haster Studies, p. 23.